

## JUDAS ISCARIOTE: ¿MITO O REALIDAD? (I)

Entre los personajes más conocidos del Nuevo Testamento está aquel al que a veces se le ha llamado “el Anticristo”. Siempre se le pinta con colores oscuros, como escabulléndose por las esquinas, ocultando su rostro. Se dice de él que “haría cualquier cosa por dinero”. En las historias bíblicas de Hollywood, como “Rey de reyes”, “Jesucristo Superstar” y “Godspell”, es el segundo personaje, el que aporta la discordia, el contrapunto del argumento. Su nombre es Judas pero, como suele ocurrir en el Nuevo Testamento, su nombre propio va unido a un apelativo o sobrenombre: Judas Iscariote.

¿Qué significa este apelativo? En algún momento, los estudiosos pensaron que tenía que ver con su lugar de origen que, suponían, había sido el pueblo llamado Kerioth, en Judea. Si fuese cierto, Judas sería el único de los doce que no era de Galilea. Entonces, se empezó a tratar de explicar su traición en base a que él no era un genuino miembro del grupo. La especulación en temas bíblicos suele desatarse a partir de datos escasos. Entonces, alguien se dio cuenta de que la gente, en el siglo I, no fabricaba sobrenombres para decir de dónde era alguien. Decían, sencillamente, “Jesús de Nazaret”, “Pablo de Tarso” o incluso “Pedro de Bethsaida”. Hay sólo dos personas en el Nuevo Testamento que tienen un apelativo descriptivo añadido a su nombre: Judas Iscariote y María Magdalena. Y ninguno de estos dos sobrenombres se piensa hoy que tengan algo que ver con la geografía. Más bien tendrían que ver con el personaje mismo.

“Magdalena” parece derivar de “Migdal” (que en hebreo se escribe “mgdl”), y ello haría referencia al aspecto de María: “Migdal” originalmente aludía a una torre y llegó a significar “grande”, o “alto”. Si esto es correcto (y parece que lo es), “María Magdalena” significaría “María la grande”, o “la gran María”, lo que nos abre a toda una serie de posibilidades, que se podrían desarrollar.

Del mismo modo, actualmente se cree que “Iscariote” deriva de la palabra “sicarius”, que literalmente significa “asesino”. Probablemente, “Judas el asesino” es la mejor traducción del apelativo. En el momento en que este particular personaje aparece por primera vez en el Nuevo Testamento, su nombre queda conectado a la idea de “asesino”. El recuerdo de este personaje, por tanto, desde su primera mención, ya no es favorable.

Es extraño, sin embargo, que este hombre, con una función tan central en la historia de Jesús, no aparezca mencionado en ninguna fuente escrita cristiana hasta los años 70 del siglo I. Esto suele sorprender pero es cierto. Judas Iscariote hace su primera aparición en el tercer capítulo del evangelio de Marcos, escrito en torno al año 72 aC., es decir, unos cuarenta y dos años después de la crucifixión. Esta primera referencia está en Marcos 3, 19, cuando el evangelista describe los comienzos del movimiento de Jesús. Comienza con Juan el Bautista, que prepara el camino, recibe y bautiza a Jesús, y da testimonio de su futura grandeza. Entonces cuenta Marcos la historia del arresto de Juan y sugiere que Jesús pasa a ser el líder tras esa detención. Describe a continuación el comienzo del movimiento de Jesús con la vocación de los discípulos y la realización

de una serie de prodigios, o milagros, que son signos de su poder. Finalmente, se dice que, de entre sus seguidores, Jesús eligió a doce “para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar y para tener autoridad para expulsar demonios” (Mc 3, 14-15). Enumera entonces Marcos los nombres de los doce, comenzando por Pedro y terminando por Judas Iscariote, de quien dice: “que fue el que lo entregó”. La importancia de Judas aumentará y se darán más detalles de su vida cuando se escriban los otros evangelios: Mateo (en torno al 85 E.C.), Lucas (a comienzos de los 90) y Juan, hacia el final del siglo I.

Sin embargo, antes de Marcos, no hay mención de Judas en Pablo, donde sí hay mención de Pedro y de los doce, y recuérdese que las cartas de Pablo son de entre los años 51 y 64. ¿Plantea este silencio algún interrogante sobre la historicidad de Judas? Quizá. Pero no deberíamos sacar conclusiones hasta reunir todos los datos. Hay quien piensa que la ausencia de menciones de Judas en Pablo nunca será un argumento fuerte.

Sin embargo, Pablo no guarda tanto silencio como muchos creen. Permítanme, pues, fijarme en cosas que Pablo sí dice y que son pertinentes en esta discusión. Pablo es el escritor cristiano más antiguo que utiliza el verbo “traicionar” relacionado con Jesús. Lo hace en I Corintios 11, 23-26, carta escrita en torno al año 54, es decir, más de una década antes de que apareciese el evangelio de Marcos. Este pasaje es uno de los dos (ambos en la misma carta) en los que Pablo utiliza palabras similares para introducir lo que él mismo transmite y revestirlo de una autoridad especial. Aquí, dice: “Yo recibí del Señor lo que os transmito”, palabras que garantizan la atención de los oyentes. Lo que transmite es que “el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado (el término griego es aquí *paredideto*, que literalmente significa "dar", "entregar"), tomó pan, dio gracias y lo partió”. Luego, Pablo sigue narrando la institución de la Eucaristía. Es interesante señalar que no indica quién “lo traicionó” o “lo entregó” (*parádoxis*). Ciertamente, nada sugiere, en esta carta, que a Jesús lo traicionase uno de “los doce”.

Para reforzar la idea de que no se trata de un argumento basado sólo en lo que el texto omite, pasemos a la segunda y última vez que Pablo dice "entregar" un mensaje autorizado por tener el valor de lo original. Cuatro capítulos más adelante, en la misma carta de I Corintios, escribe Pablo: “porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí...” (15, 3); y continúa narrando los últimos acontecimientos de la vida de Jesús. Describe la crucifixión con una frase: “murió por nuestros pecados, según las escrituras” y luego alude al entierro de Jesús con sólo dos palabras: “fue sepultado”. Pasa luego rápidamente a la experiencia de la Pascua y lo que Pablo dice es: “resucitó al tercer día, según las escrituras, y se apareció a Cefas y a los doce” (I Cor 15, 4-5). Reparen en el subrayado: “los doce” incluye a Judas. Tres días después de la resurrección, el grupo de los discípulos (todos ellos, los doce) seguía completo, según Pablo. Cuando Mateo escriba, a mediados de los 80, después de que la historia de Judas se haya incorporado a la tradición, la forma de aludir a los discípulos será: “los once” (Mt 28, 16). Parece lógico concluir, pues, que Pablo nunca oyó que uno de los doce hubiese traicionado a Jesús.

¿Sugiere esto que la historia de Judas Iscariote fue un añadido posterior, y quizá legendario, a la tradición evangélica? Los hechos nos abren a esta posibilidad. Sin

embargo, aún necesitamos más datos, antes de juzgar esta conclusión como la más probable. Continuemos, pues, nuestra investigación.

Que el nombre del traidor sea “Judas”, ¿significa algo? “Judas” no es más que la transcripción griega de “Judá”, que es el nombre de toda la nación judía. A lo largo de los evangelios, se observa un claro intento de trasladar la responsabilidad de la muerte de Jesús de los romanos a los judíos. Se ve bien claro en Mateo cuando dice que Pilato se lava las manos ante todos y se declara “inocente de la sangre de este hombre justo”, a lo que la multitud responde: “su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos”. Ponerle al traidor el nombre de la nación entera, ¿no serviría también al propósito de transferir la culpa a los judíos? esto hace crecer la sospecha sobre la historicidad de Judas Iscariote.

Fijémonos en los detalles de la historia de Judas ahora. Marcos, Mateo y Lucas identifican a Judas Iscariote como “uno de los doce”. Marcos dice que las autoridades judías prometieron darle dinero, pero no concreta cuánto. Mateo es quien fija el precio en “treinta monedas de plata”. En la última cena, Jesús anuncia que uno de los doce lo va a traicionar y todos preguntan: “¿soy yo?” Ergo todos albergan una duda dentro. Marcos no identifica a Judas. Mateo, sin embargo, pone en boca de Jesús la siguiente respuesta a la pregunta anterior cuando es Judas quien la formula: “tú lo has dicho”. Y Juan hace decir a Jesús: “es aquel a quien dé el trozo de pan después de mojarlo”, y entonces moja el pan y se lo da a Judas. Y entonces, en Juan, Judas sale inmediatamente y lo hace en medio de la noche.

La traición de Judas, consumada con el beso que identifica quién es Jesús, está en todos los evangelios. Mateo, sin embargo, es el único que cuenta la escena en la que Judas se arrepiente y trata de devolver el dinero; y añade que, al ver su intento de reparación frustrado, arroja las treinta monedas en el Templo. También es Mateo el único que cuenta cómo Judas se ahorca. En cambio, en el libro de los Hechos, Lucas cuenta una muerte muy diferente: según él, Judas no se arrepiente y, cuando sale a ver un campo comprado con el dinero que le habían dado, cae de cabeza y: “se reventó por medio y se derramaron todas sus entrañas” (Hch 1, 18). Cada evangelio predice un final terrible pero distinto para el traidor al Cuarto Evangelio también califica de “ladrón”: conforme pasan los años, la maldad de Judas Iscariote aumenta.

La conclusión a partir de estos detalles sobre Judas es, primero, que la historia de un traidor entre los doce es una tradición tardía. Destaca, además, que la historia dé al traidor el nombre de la nación a la que se pretende culpar de la muerte de Jesús. Lo caracterizan con rasgos oscuros mientras tratan de suavizar y de exonerar a Pilatos y, de paso, al invasor. ¿No indica todo esto que la historia no es un mero recuerdo de unos hechos? ¿Es Judas una persona que existió o es un personaje literario que se desarrolló? Háganse estas preguntas esta semana. Seguiremos con el tema y hablaremos de otras evidencias en la próxima columna.

- *John Shelby Spong*

[ © www.ProgressiveChristianity.com ]